

702602



LA JOVEN antropóloga traducía geroglíficos egipcios; dominaba el francés, italiano, latín, alemán e inglés, pero no sabía una palabra de castellano. Si en aquel entonces le hubieran dicho que el destino la conduciría a Chile, habría creído que se trataba de una broma de mal gusto. En verdad Grete Mostny apenas sabía que Chile existía sobre la faz de la tierra. Sin embargo, el futuro de aquella mujer que estudiaba con pasión las huellas del pasado, estaba comenzando a perfilarse.

El mismo día en que ella debía dar su último examen para doctorarse (con especialidad en la prehistoria y la africanística) fue invadida su Austria natal y tuvo que emigrar hacia Bélgica donde se diplomó. De allí siguió el éxodo hacia Santiago —llegó en 1939 cuando en Europa estallaba la Segunda Guerra Mundial—, lugar que escogió casi al azar "porque tenía una amiga chilena casada con austriaco y por ella supe que los chilenos eran como nosotros, que no llevaban plumas. En aquel entonces, medio mundo cambiaba de país porque cada uno trataba de salvar el pellejo".

Ella no sólo salvó el pellejo. Aquí encontró nueva patria, trabajo, amor y llegó a saber más de nuestro país que nosotros mismos. Hoy, y desde 1964, dirige el Museo de Historia Natural empleando todo su esfuerzo en llenar de vida esa vetusta vitrina del pasado.

GRETE MOSTNY

Directora importada del Museo de Historia Natural sueña con tener un moai pascuense, posibilidad de trabajos en terreno y convertir el museo en un centro de atracción masiva

—Después de haber trabajado y vivido en Europa y Oriente, ¿no le pareció demasiado pobre el ambiente cultural chileno?

—Francamente sí. Yo venía de países con cultura milenaria, así que me costó mucho acostumbrarme a culturas marginales, como las sudamericanas.

—¿Y por qué se quedó, entonces?

—Porque descubrí su encanto; tiene una riqueza inexplorada, donde queda todo por hacerse. Nunca me tenté por volverme a Europa.

—¿Cómo llegó a la dirección del más importante museo chileno?

—Por antigüedad. Cuando llegué al país me conecté con Ricardo Latcham padre, que era inglés, y dirigía el Museo. Creó un puesto para mí y aquí estoy desde entonces.

—¿Cree que bajo su dirección el Museo se ha estacionado o enriquecido?

—Diría que se ha enriquecido poco por falta de fondos para comprar o recolectar. Si siempre ha tenido dificultades de financiamiento, imagínese lo que sucede ahora en que todos nos apretamos el cinturón y la cultura también.

CAIDO DEL CIELO

—¿Qué posibilidades tiene un Museo sin presupuesto suficiente?

—Siempre ocurre algo. Alguien regala de pronto colecciones muy valiosas; se descubren cementerios, se hacen excavaciones y entra algo. Pero no podemos planificar, vivimos prácticamente de lo que nos cae del cielo.

—¿Ha caído algo interesante del cielo en el último tiempo?

—Nunca falta. Hace poco recibimos la réplica de un collar de Tutankamón y cuando se murió en el zoológico el tigre Ali Khan fue regalado al museo. . .

—¿Es verdad que no había ni dinero para embalsamarlo?

—Cierto, la Shell costó ese trabajo. A un grupo de españoles naturalistas les encargué los ojos, porque los puros ojos de tigre costaban setecientos pesos. . .

—¿Qué siente frente a esa pobreza franciscana en el principal Museo del país?

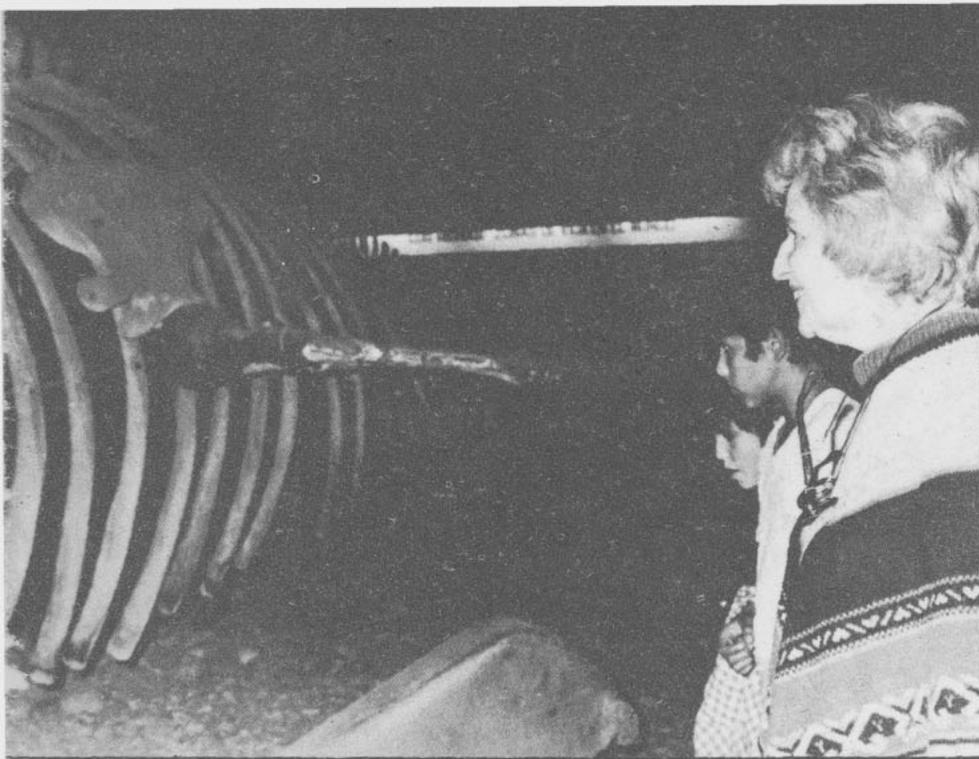
—A veces me deprimó bastante. Por otro lado, se siente la satisfacción de hacer las cosas con todas las dificultades.

—¿Cuál es su definición de un Mu-

"Descubrí el encanto de la cultura sudamericana. . ."

"Un museo debe ser algo vivo. . ."

Para Ello N° 10, Stgo. año 1946. 4 S/f



cuando la cultura se aprieta el cinturón

seo?

—El depósito de parte del patrimonio cultural de una nación y un medio de educación, de comunicación masiva.

—¿Masiva? Da la impresión de estar siempre semivacío...

—Vienen trescientas mil personas al año.

—¿Puros escolares obligados por tareas?

—Los días de semana muchos escolares. Los domingos vienen familias completas, especialmente de niveles modestos.

—Si no viene más gente, ¿es por culpa de nuestro bajo nivel cultural o culpa del Museo que no ha sabido atraer más público?

—Culpa de los museos. Se han movido poco. Hay que esforzarse por ofrecer novedades, por atraer visitantes.

FALTA DE TODO

—Supongamos que contara con los medios suficientes, ¿cómo los invertiría?

—Transformaría el Museo en un gran centro de atracción cultural, con espacio y facilidades para que el público partici-

pe.

—Esto mide como una cuadra, ¿falta espacio?

—Falta. No hay sala de conferencias, tampoco donde proyectar películas. Aquí uno se congela, lo que no sólo es malo para los visitantes, sino también, para las colecciones... Quisiera tener más completa las colecciones chilenas, lo que tenemos del norte es muy insuficiente. En realidad falta de todo.

—¿Está bien su ubicación en la Quinta Normal?

—Sí, a diez minutos del centro de Santiago en micro, no hay problemas de estacionamiento. Con la remodelación, la Quinta volverá a ser un sitio muy agradable.

—¿Qué objeto que no posea le gustaría tener en el Museo?

—Tantos... pero por nombrar uno: un Moai de la Isla de Pascua...

—¿No le parece una barbaridad sacar los moais de su escenario natural para trasladarlos a un museo?

—Francamente no sé. Este es un museo nacional, tiene que reflejar lo que hay en Chile. Claro que si nos traemos todo para acá, muchos lugares perderían su atractivo.

—A los que piensan que los museos son monumentos a la muerte, doctora, ¿qué les contestaría usted?

—Que el museo no debe ser una cosa muerta, por el contrario; tiene que ser un lugar donde el público pueda informarse sobre el mundo en que vive. Debe mostrar el pasado, explicar el interés del presente y ojalá del futuro.

MALDICION CHINA

—¿Cuál es, a su juicio de antropóloga, la más apasionante época que ha vivido la humanidad?

—La cultura egipcia, también el África como continente. Como Era, la Edad Media, que no es oscura como muchos piensan, sino el brote nuevo de la cultura occidental.

—¿Cómo califica la época actual?

—De transición. Los valores antiguos no tienen validez, se están buscando nuevos valores y todavía no se han cristalizado bien. La característica principal de nuestra época es la masificación.

—¿Le parece interesante este período?

—Muy interesante, pero no es agradable para ser vivido. Esto me hace recordar una maldición china: "que le toque a tus hijos vivir en una época interesante". Sin embargo, soy optimista con el futuro. Si no nos atomizamos con una bomba... creo que va a venir una época mejor, con nuevos valores. Ahora, en la gran explosión industrial, las personas de cualquier nivel tienen acceso a cosas como nunca antes: pueden no tener zapatos, pero poseen radio a transistores. La mayoría sólo se ocupa de obtener más bienes materiales y se olvida de lo otro. El animal humano se ha olvidado que tiene la chispa divina, el espíritu, o como usted quiera llamarlo.

—¿Cómo quiere llamarlo usted?

—Alma.

—Si hubiera un gran cataclismo y desapareciera nuestra cultura y usted se contara entre los pocos sobrevivientes, ¿qué aportaría para encaminar al hombre otra vez a la civilización?

—Muy poco. Me dedicaría a recolectar testimonios del pasado y me moriría de hambre, porque no sabría qué plantas se pueden y cuáles no se pueden comer en un bosque. Pienso que un gran sabio o un químico sin su laboratorio no pueden hacer nada, o muy poco, en casos así. Podría resultar más útil un gasfiter con su maletín o un carpintero con su serrucho.